

- El capítulo 7 continúa nuestro análisis de la primera pregunta que la iglesia le planteó a Pablo.
  - Su pregunta debió girar en torno a la naturaleza del matrimonio en un contexto cristiano.
    - Sobre el divorcio y el nuevo matrimonio, sobre el matrimonio con no creyentes y sobre el valor de la soltería.
    - Pablo enseña pacientemente a través de estas preguntas, ayudando a la iglesia a comprender las expectativas de Dios para el matrimonio en la iglesia.
- La última vez estudiamos el versículo 11, que establece tres verdades básicas sobre el matrimonio cristiano.
  - En primer lugar, Pablo enseñó que la soltería es un estilo de vida aceptable, tal vez incluso preferible, para los cristianos.
  - Pero está reservado para aquellos que han sido dotados de esa manera.
    - Porque sin el don de la soltería, nos veremos tentados a distraernos con nuestras pasiones.
  - En segundo lugar, Pablo enseñó que cada uno puede tener un solo esposo o esposa.
    - El matrimonio tiene un límite de uno por cliente.
  - En tercer lugar, el matrimonio requiere que renunciemos a la autoridad exclusiva sobre nuestros cuerpos.
    - Compartimos nuestros cuerpos con nuestra pareja.
- Pero solo hemos cubierto alrededor del 25% del capítulo, así que a Pablo todavía le queda mucho por decir sobre esta cuestión del matrimonio.
  - En la siguiente sección, a partir del versículo 12, Pablo aborda la difícil situación de un creyente casado con una no creyente.
  - ¿Qué debería ocurrir cuando uno de los miembros de un matrimonio se convierte a la fe mientras que el otro permanece en sus pecados?
  - Ahora Paul aconseja a una pareja así.

---

[1 CORINTIOS 7:12](#) Pero a los demás les digo, no el Señor, que si algún hermano tiene una esposa que no es creyente, y ella consiente en vivir con él, no debe divorciarse de ella.

[1 CORINTIOS 7:13](#) Y si una mujer tiene un marido incrédulo y él consiente en vivir con ella, no debe despedir a su marido.

[1 CORINTIOS 7:14](#) Porque el marido incrédulo es santificado por la mujer, y la mujer incrédula es santificada por el marido creyente; pues de otra manera vuestros hijos serían impuros, pero ahora son santos.

[1 CORINTIOS 7:15](#) Pero si el incrédulo se va, que se vaya; en tales casos, el hermano o la hermana no están obligados, sino que Dios nos ha llamado a la paz.

[1 CORINTIOS 7:16](#) Porque ¿cómo sabes tú, oh esposa, si salvarás a tu marido? O ¿cómo sabes tú, oh marido, si salvarás a tu esposa?

---

- Pablo comienza esta sección diciendo “a los demás...”
  - El resto se refiere a aquellos que no son solteros (v.8) ni un matrimonio creyente (v.10).
    - Por eliminación, el resto tendría que ser un creyente casado con un cónyuge no creyente.
    - ¿Qué obligaciones tiene una persona para con su cónyuge si este no es creyente?
  - Pablo también introduce estas instrucciones diciendo *que él* da estas instrucciones, no el Señor.
    - Paul no quiere decir que estas instrucciones sean opcionales.
    - Después de todo, los escritos de Pablo son enseñanzas inspiradas, por lo que, por definición, provienen del Espíritu Santo.
    - En cambio, este comentario pretende ser un cierre a su comentario anterior en el v.10.
      - En el versículo 10, dijo que lo que estoy a punto de decir proviene directamente de la enseñanza del Señor cuando Él enseñó a los apóstoles en persona.
      - Así pues, ahora Pablo deja claro que ha pasado a una nueva enseñanza que Jesús nunca afirmó personalmente.
      - Piensa en estas dos afirmaciones como el equivalente a decir "cita" y "fin de la cita".
    - Sin embargo, esta instrucción sigue siendo inspirada
  - Según sus instrucciones, es bastante sencillo.
    - Si un creyente tiene un cónyuge no creyente que está dispuesto a continuar en el matrimonio, entonces el creyente también debe continuar en él.
      - Pablo está hablando de una situación en la que una persona en un matrimonio existente llega a la fe.
      - Dejar al cónyuge fuera de la salvación
    - Obviamente, la llegada de la fe a cualquier matrimonio va a generar fricción.
      - La fe en Cristo cambia fundamentalmente nuestra visión del mundo y de nuestro futuro eterno.
      - Los cambios producidos por la fe son increíblemente profundos, lo que genera innumerables oportunidades para el desacuerdo con un cónyuge no creyente.
        - Desde cómo manejamos las finanzas, hasta la crianza de los hijos, pasando por nuestras opciones de entretenimiento.
        - Al tipo de amigos que conservamos y a los lugares que visitaremos.
        - Y especialmente en lo que respecta a las prioridades de nuestra vida al comenzar a vivir para Cristo.
      - Todas estas cosas pueden ejercer una presión seria sobre el matrimonio, lo que puede llevar a que el cónyuge no creyente decida marcharse.
    - Pablo dice que si el cónyuge no creyente está contento de permanecer casado incluso mientras nos esforzamos por vivir como cristianos, entonces no tenemos motivos para divorciarnos.
      - Este consejo es totalmente coherente con el principio de una sola carne que aprendimos la última vez.
      - Los lazos del matrimonio trascienden la fe.

- Dios estableció la santidad del matrimonio para toda la humanidad, no solo para los creyentes.
- Por lo tanto, debemos honrar ese compromiso.
- Pablo dice que hay claros beneficios al permanecer en el matrimonio a pesar de la diferencia de fe.
  - Cuando uno de los miembros del matrimonio es creyente, el otro es “santificado” a través de la relación.
  - La palabra santificado significa apartado para una bendición.
  - Pablo simplemente señala que el no creyente puede ser bendecido a través de su unión con un cónyuge creyente.
  - Asimismo, los hijos de este matrimonio serán bendecidos al tener a ambos padres en el hogar.
    - Y especialmente por la presencia de un padre creyente.
- Lo más importante es que, si el Señor ha obrado para llevar la fe a un miembro de una familia, entonces da esperanza de que Él tiene la intención de extender ese testimonio a más miembros de la familia.
  - Y si eso va a suceder, entonces es lógico pensar que el cónyuge creyente será el catalizador para ese propósito.
  - Si nos rendimos y nos alejamos de esa familia, podríamos estar huyendo de un milagro que Dios pretende obrar a través de nosotros.
  - Así que permanecemos casados, primero por nuestro compromiso con nuestro cónyuge, y segundo porque santificamos la familia a través de nuestra influencia.
- Pero al buscar un matrimonio desigual, también debemos tener una comprensión lúcida de lo que probablemente enfrentaremos.
  - Las cosas van a ser difíciles en ocasiones.
    - El creyente se verá obligado a elegir entre agradar a Dios y agradar a su cónyuge no creyente.
    - Y en realidad, eso no es ninguna opción, pues siempre debemos buscar agradar al Señor.
  - Lamentablemente, llegarán momentos en que optaremos por complacer a nuestro cónyuge en lugar de seguir al Señor, simplemente para mantener la paz.
    - Por eso un matrimonio desigual siempre es una situación difícil.
    - Me topé con la historia de una mujer que vivió esta misma situación en su propio matrimonio.
    - Su nombre es Nancy Kennedy, y ella escribió:

---

Quando me convertí a Cristo y Barry no, pensé que Dios había cometido un gran error. Al fin y al cabo, que dos siguieran a Dios juntos tenía más sentido que uno solo. Pero ahora sé que Dios nunca se equivoca. Como yo no era creyente cuando nos casamos, no desobedecí a Dios voluntariamente al casarme con Barry. Mi situación es parte del plan soberano de Dios. Recordar esto me permite relajar mi control espiritual sobre Barry.

---

En mi opinión, Dios tiene un plan para cada vida. Y por mucho que lo intente, no puedo cambiar el corazón de nadie. No puedo obligar, convencer con halagos ni suplicar a mi marido para que se convierta al cristianismo. De hecho, cuando lo intento, solo consigo alejarlo, a veces literalmente. Si empiezo a insistirle, se sube a su camioneta y se va a conducir durante horas.

---

Hace mucho tiempo decidí aceptar que es tarea de Dios transformar los corazones. Esa decisión me libera para cultivar mi relación con Dios sin la carga adicional de tener que llevar a mi esposo a la fe. Lo único que tengo que hacer es amarlo y disfrutar de su compañía. Ese es el plan de Dios para mí, y él me da toda la gracia que necesito para lograrlo.

---

Eso no significa que no me sienta sola a veces ni que haga todo bien. El otro día agarré a Barry por la camisa y le grité: "¿No ves a Cristo en mí?". Impactado por la ironía de la pregunta, se rió y, para mi sorpresa, dijo que sí. Me ayuda recordar que Barry no es mi enemigo; es mi esposo. Soy tan pecadora como él, quizás incluso más, porque tengo el poder de decir no al pecado y a menudo no lo hago.

---

- Su consejo a una mujer atrapada en un matrimonio así es poderoso.
    - Vive el presente, no anheles un "felices para siempre algún día".
    - Vive tu fe: deja que tu cónyuge te vea tropezar y luchar mientras vives solo por gracia, en lugar de vivir según un conjunto de reglas rígidas.
    - Honra tu matrimonio; no hables negativamente de tu cónyuge; disfruta de tu cónyuge como un regalo de Dios.
    - Orad, orad, orad y hablad a menudo, abiertamente y con libertad sobre Dios.
    - Busca un sistema de apoyo y estudia la Biblia con un amigo o un grupo pequeño; asiste a la iglesia tan a menudo como te sea posible.
    - Nunca pierdas la esperanza; Dios sabe lo que hace.
  - Como puedes ver, un matrimonio desigual es una prueba, razón por la cual Pablo advierte en otro lugar a un creyente que nunca se case con un incrédulo.
- 

[2 CORINTIOS 6:14](#) No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión tiene la luz con las tinieblas?

---

- Hasta este punto, hemos estado hablando de una situación en la que un miembro de un matrimonio

existente llega a la fe mientras que su cónyuge permanece sin creer.

- Una cosa es enfrentarse involuntariamente a los desafíos de un matrimonio desigual, y otra muy distinta es entrar conscientemente en una situación así.
- Si elegimos un cónyuge sabiendo que no comparte nuestra fe en Cristo, estamos actuando de forma muy insensata.
  - Nos estamos apuntando a una vida de lucha espiritual innecesaria.
  - Nos estamos encadenando a alguien que nunca podrá entender lo que nosotros entendemos.
  - Tendrán valores y objetivos diferentes.
- Así pues, actuarán como un peso espiritual, arrastrándonos hacia abajo y frenándonos en nuestro esfuerzo por madurar y agradar al Señor.
- ¿Por qué querríamos hacer algo así?
  - Cualquier alegría o beneficio terrenal que podamos encontrar atractivo en una relación con un no creyente quedará eclipsado por la pérdida eterna que podemos sufrir como resultado de su influencia.
  - Y sencillamente no hay vuelta atrás tras esa decisión.
  - Paul dice que no es motivo de divorcio.
- Sin embargo, en los versículos 15-16 Pablo da una opción para terminar el matrimonio.
  - Dice que si el incrédulo abandona el matrimonio, entonces el creyente debe dejar que ese abandone el matrimonio.
    - No estamos obligados a perseguir a esa persona en un intento inútil de mantener unido el matrimonio.
    - Y podemos comprender de inmediato por qué es mejor evitar la persecución.
  - Si perseguimos al no creyente, inevitablemente nos veremos obligados a hacer concesiones para mantener unido el matrimonio.
    - Lo que sea que haya molestado al no creyente en primer lugar tendrá que ser rectificado si queremos salvar la relación.
    - Y es probable que esas concesiones conduzcan a un daño aún mayor para nuestra madurez espiritual.
      - ¿Qué pasaría si el creyente se opusiera al tiempo que dedicamos a la iglesia, a la oración o al estudio de la Biblia?
      - ¿Qué pasaría si él o ella exigiera que dejáramos de hablarles a los niños sobre Jesús?
      - ¿Qué ocurre si se opone a nuestro deseo de apoyar económicamente un ministerio?
- Si hacen de estas exigencias una condición para la continuación del matrimonio, Pablo dice que debemos dejarlos marchar.
  - No estamos sometidos a sus exigencias.
    - Cuando Pablo dice que no estamos esclavizados en tales casos, no se refiere a los votos matrimoniales en sí.
      - La palabra servidumbre significa esclavitud, y el pacto matrimonial nunca se denomina esclavitud en las Escrituras.

- Pablo se refiere a la esclavitud a las exigencias de nuestro cónyuge incrédulo.
- Hemos sido llamados a seguir a Cristo en libertad.
- Por lo tanto, no se espera que nos sometamos a las demandas y decretos de un incrédulo, incluso si esa persona es nuestro cónyuge.
- En el versículo 17, Pablo plantea la pregunta obvia: ¿cómo sabemos si nuestro cónyuge llegará a creer alguna vez?
  - Dado que no podemos estar seguros de tal resultado, no podemos usar esa esperanza como excusa para someternos a condiciones o exigencias que entren en conflicto con las instrucciones del Señor.
  - Debemos seguir al Señor, y si esa obediencia hace que nuestro cónyuge nos abandone, que así sea.
    - Somos esclavos de Cristo, no de ellos.
- Ahora bien, algunos en la iglesia han enseñado que esta declaración abre la puerta para que el creyente se divorcie y se vuelva a casar.
  - Pero tenga en cuenta que Pablo nunca dice que el creyente pueda hacer ninguna de las dos cosas.
  - Él nunca dice que el creyente deba divorciarse y ciertamente nunca da permiso para que el creyente abandonado se vuelva a casar.
    - Él solo dice que debemos permitir que el incrédulo se vaya.
  - En otras palabras, el creyente permanece casado con el incrédulo.
  - Pero es mejor vivir una vida de soltería que luchar por un matrimonio que nos causa daño espiritual.
    - Recuerda, vivimos con ojos para la eternidad.
    - Así pues, la pregunta que nos hacemos en todas las situaciones es: ¿cuál es el mejor curso de acción para mi día del juicio final?
- A partir de este punto, Pablo pasa a enseñar sobre un principio general de la vida cristiana.
  - La iglesia le había preguntado sobre el matrimonio, concretamente sobre si existía la obligación de permanecer casado cuando una persona se convierte en creyente.
    - Paul ha respondido a la pregunta, pero quiere reforzar la idea con una aplicación más amplia.
  - No solo debemos continuar en el matrimonio después de haber llegado a la fe, sino que tampoco debemos intentar poner nuestras vidas patas arriba.

---

[1 CORINTIOS 7:17](#) Que cada uno ande como el Señor le ha asignado, como Dios lo ha llamado. Así lo ordeno en todas las iglesias.

[1 CORINTIOS 7:18](#) ¿Acaso alguien fue llamado estando ya circuncidado? No debe dejar de estarlo. ¿Acaso alguien fue llamado estando incircunciso? No debe circuncidarse.

[1 CORINTIOS 7:19](#) La circuncisión no es nada, ni la incircuncisión tampoco, sino que lo que importa es guardar los mandamientos de Dios.

[1 CORINTIOS 7:20](#) Cada uno debe permanecer en la condición en que fue llamado.

[1 CORINTIOS 7:21](#) ¿Fuiste llamado cuando eras esclavo? No te preocupes por ello; pero si puedes ser libre, mejor hazlo.

[1 CORINTIOS 7:22](#) Porque el que fue llamado en el Señor siendo esclavo, es liberto del Señor; asimismo, el que fue llamado siendo libre, es esclavo de Cristo.

[1 CORINTIOS 7:23](#) Ustedes fueron comprados por un precio; no se hagan esclavos de los hombres.

[1 CORINTIOS 7:24](#) Hermanos, cada uno debe permanecer con Dios en la condición en que fue llamado.

- El principio más importante que Pablo quiere que entendamos es permanecer como Dios nos ha llamado.
  - Dios nos llamó a la fe mientras vivíamos en un contexto particular, y evidentemente eligió ese contexto cuando nos llamó a ser sus embajadores.
    - Pablo utiliza varios ejemplos cuidadosamente seleccionados para demostrar su punto.
    - Primero, menciona la circuncisión, pero esto es solo una forma de describir la condición judía frente a la gentil.
      - Así que si eras gentil o judío, entonces permanece en ese estado.
      - No se espera que los gentiles se conviertan al judaísmo, ni se exige a los judíos que renuncien a su judaísmo.
  - Y si fuiste llamado a la fe estando en esclavitud, no te preocupes por ello.
    - Si puedes ganar tu libertad, entonces es bueno hacerlo.
    - Y si sois libres, no volváis a la esclavitud.
      - Pablo nos recuerda que, ya sea que seas libre o esclavo de los hombres, en ambos casos sigues siendo esclavo de Dios.
    - Estas distinciones no afectan nuestra capacidad de servirle fielmente.
    - Estamos para servir y agradar a Dios en cualquier situación.
- El principio fundamental que enseña Pablo es que no existe una condición universal para todos los cristianos.
  - La fe cristiana no prescribe un estilo de vida o una forma de vida determinada, excepto que busquemos agradar al Señor con una vida santa.
    - De hecho, si albergamos alguna idea romántica sobre cómo se supone que debe ser la vida de un cristiano, es probable que estemos persiguiendo las cosas equivocadas.
    - No todo el mundo tiene que venderlo todo y convertirse en misionero al otro lado del mundo.
    - No todo el mundo tiene por qué ir al seminario.
    - No todo el mundo cambia de carrera, estilo de vida y demás como resultado de convertirse a la fe.

- El resultado mucho más común de llegar a conocer al Señor es permanecer exactamente donde Dios nos encontró, haciendo lo que estábamos haciendo, aunque haciéndolo sin pecar.
  - Él nos salvó mientras asistíamos a la escuela, trabajábamos en la fábrica o en el edificio de oficinas.
  - Él nos salvó mientras vivíamos en un lugar determinado, con un círculo de amigos determinado, en un estado de vida particular.
  - Por lo tanto, es lógico pensar que Él nos llamó a sí mismo en ese contexto para que pudiéramos servirle desde ese contexto.
- Por eso Pablo dice en el versículo 24 que debemos permanecer en la condición en que el Señor nos encontró.
  - Literalmente en griego, Pablo dice: “tal como fue llamado, en esto permanezca con Dios”.
  - Hay un propósito para el lugar y la forma en que fuiste llamado a la fe.
  - Y sería una pena que permitiéramos que las nociones románticas de lo que significa ser seguidor de Cristo nos alejaran de nuestro campo de misión asignado en busca de un campo de misión idealizado.
- Debemos considerar cuidadosamente las realidades en las que llegamos a conocer al Señor, estando al mismo tiempo dispuestos a seguir a Dios dondequiera que Él nos llame.
  - Obviamente, pocos de nosotros permaneceremos en el mismo lugar para siempre.
    - Así que Pablo no está diciendo que nunca podremos cambiar nuestras circunstancias.
      - De hecho, Dios generalmente nos llamará a algo diferente con el tiempo.
    - Pero tampoco debemos ignorar la manera, el momento y el contexto en que Él eligió llamarnos a la fe.
    - Reflexiona detenidamente sobre ello al considerar cómo servirle.
  - Considera que muchos hombres han ido a prisión por un delito sin conocer al Señor.
    - Pero luego, estando en prisión, el Señor los lleva a la fe para que puedan ser sus representantes en esa prisión.
    - Más tarde, algunos pueden obtener su libertad, y entonces pasan a algo nuevo.
    - Pero su primera misión fue ser testigos donde estaban
  - Por otro lado, estamos llamados a cambiar quienes somos.
    - Nuestra forma de pensar, de comportarnos y de valorar cambiará continuamente a medida que maduremos en nuestra fe.
    - Y parte de ese crecimiento puede impulsarnos a realizar otros cambios en nuestro caminar, incluyendo la forma en que servimos al Señor.
    - Ese tipo de cambio es bueno, porque es impulsado por el Espíritu.
    - Pero no intentes forzar ese cambio imitando el progreso de los demás.
      - Cada uno de nosotros tendrá su propia vocación al servicio del Señor.
  - Finalmente, creo que este principio también se extiende a una entidad eclesial.
    - Cuando sientes el llamado a unirse a una iglesia en particular, como aquí en Oak Hill Bible Church,



entonces estás recibiendo una misión como parte de esa relación.

- Cada cuerpo eclesial tiene la misión de llegar a su comunidad local.
- También podemos tener el deseo de ir más allá de esa comunidad, y esto es apropiado.
- Pero nuestra misión principal refleja los propósitos de Dios al establecer nuestra iglesia en su ubicación actual.
- Así que no aspiremos a encajar en el molde de otra iglesia, ya sea en tamaño, estilo, ubicación o audiencia.
  - Debemos procurar cuidar lo que Dios nos ha dado en nuestras circunstancias actuales.
  - Debemos tratar de llegar a los barrios que nos rodean y al círculo de amigos y familiares que conocemos.
  - Mientras buscamos ampliar esa audiencia cada día
- Procuremos permanecer en el lugar donde Dios nos ha puesto, al mismo tiempo que procuramos parecernos más a Cristo.